

hacer el bien, bajo la sombra de este gran santo, no podían haber elegido una mas venerable ni mas oportuna. El bien que hacen es inmenso.

Van al domicilio de las familias pobres, adivinan sus miserias mas ocultas, y vierten por todas partes, á la vez que limosnas abundantes, dulces consuelos y muy útiles doctrinas. Sin embargo, muchos los persiguen con la crítica y la calumnia. La luz del dia daña los ojos del bue; en la naturaleza hay serpientes y escorpiones; no es, pues, extraño que haya seres estúpidos que detesten el bien, y lo maldigan por todas partes.

EL AMOR DE LOS POBRES

A LA RELIGION.

Ahora podeis ya comprender, ¡oh pobres,! todo lo que la religion ha hecho por vosotros. Comprenderéis por lo mismo cual seria vuestra ingratitud si no la amaseis, y vuestra locura si os desviaseis de ella. Porque la religion es vuestro refugio, es la carta que Dios os ha dado; ella es la que sostiene vuestros derechos y os beneficia bajo todos aspectos. Si, el Cristianismo es la religion de los pobres y por tanto ellos deben sostenerla.

Los que atacan la religion cristiana, son enemigos del pobre pueblo. ¿Y qué harán ellos en su obsequio? Aun bajo el solo punto de vista del interes humano, prescindiendo de la parte religiosa, debereis conocer que os perjudican. Pues al destruir la religion, con qué podrán sustituir sus beneficios? Antes de dejarlos obar pedidles que os sacrifiquen su fortuna, su reposo, sus goces y su vida misma, pues todo esto os arrebatan al quitaros la religion. Pedidles creencias que os consuelen y os aseguren un porvenir feliz. En lugar de teorías mentidas y absurdos sistemas, pedidles un evangelio, un catecismo, porque teneis necesidad de creer alguna cosa. Es necesario un libro de moral y de reglas de conducta. Os proponen algo de esto?

Ellos mismos no saben que creer ni que esperar. Lo quieren destruir todo, y ellos mismos (cuando son francos) confiesan que no ven un porvenir. Intentan, segun dicen, un cambio en las ideas, y añaden que el tiempo lo traerá.

¿Es así como se habla á hombres racionales? ¿Con semejantes palabras se tendrá la audacia de tentar á una religion que basta á las necesidades de todos? ¿Querriais quemar vuestra casa con la esperanza incierta de tener otra? permaneced adictos á vuestra religion; debeis hacerlo así por reconocimiento, por interes.

CONFESIONES.

Como ya os lo he dicho, casi todos los grandes hombres que han aparecido en el mundo, despues de Jesucristo, han sido cristianos. Casi todos los descubrimientos interesantes son debidos á sacerdotes.

Ved, pues, cuan lejos está la religion de ser como os dicen, una religion buena para los ignorantes y las mugeres: ella es la religion de los sabios. ¿Creis que los Obispos, Arzobispos y demas, son gentes sin instruccion?

Al lado de estas notabilidades del Cristianismo, los que escriben diarios y folletos contra la religion, son demasiado pequeños. Si tuvieseis estudios veriais cuan profunda es la ignorancia de la mayor parte de ellos.

No es difícil mofar y criticar, esto lo hacen todos. De esta manera prosiguen, pobres pigmeos, la obra impotente comenzada por grandes inteligencias que habian tomado á su cargo trastornar la religion cristiana.

Muchas veces habreis oido hablar de Juan Jacobo Rousseau, de Voltaire, padres de la impiedad actual, á quienes debemos esa multitud de filosofastros, que en cada ciudad se declaran propagadores del escepticismo.

Ved cómo un gran escritor, que primero participó de sus errores, los juzgaba despues de su conversion.

A. ROUSSEAU.

«..... Dès sa jeunesse errant et rebuté,
Nourrit dans les affronts son orgueil révolté,
Sur l'horizon des arts, sinistre météore,
Marqua par le scandale une tardive aurore,
Et, pour premier essai d'un talent imposteur,
Calomnie les arts, ses seuls titres d'honneur;
D'un moderne cynique affecta l'arrogance,
Du paradoxe altier orna l'extravagance,
Ennoblit le sophisme, et cria vérité;
Mais, par quel art honteux s'est-il accrédité?
Courtisan de l'envie, il la sert, la caresse,
Va dans les derniers rangs en flatter la bassesse,
Jusques aux fondements de la société
Il a porté la faux de son égalité;
Il sème, fit germer, chez un peuple volage,
Cet esprit novateur, le monstre de notre âge;

Qui couvrira l'Europe et de sang et de deuil.
 Rousseau fut parmi nous l'apôtre de l'orgueil;
 Il vanta son enfance à Genève nourrie,
 Et, pour venger un livre, il troubla sa patrie,
 Tandis qu'en ses écrits, par un autre travers,
 Sur sa ville chétive il réglait l'univers.
 J'admire ses talents, j'en déteste l'usage,
 Sa parole est un feu, mais un feu qui ravage,
 Dont les sombres lueurs brillent sur des débris,
 Tout, jusqu'aux vérités, trompe dans ses écrits;
 Et du faux et du vrai ce mélange adultère
 Est d'un sophiste adroit le premier caractère.
 Tour à tour apostat de l'une et l'autre loi,
 Admirant l'Évangile et réprochant la foi,
 Chrétien, déiste, armé contre Genève et Rome,
 Il épuise à lui seul l'inconstance de l'homme,
 Et l'amour propre enfin, égarant sa raison,
 Demande une stétue, implore une prison;
 Frappe ses derniers ans du plus triste délire:
 Il fuit le monde entier qui contre lui conspire;
 Et se confesse au monde, et toujours plein de soi,
 Dit hautement à Dieu: nul n'est meilleur que moi.
 "L'autre, encore plus fameux, plus éclatant génie,
 Fut pour nous soixante ans, le Dieu de l'harmonie,
 Ceint de tous les lauriers, fait pour tous les succès,
 Voltaire à de son nom fait un titre aux Français,
 Il nous a vendu cher ce brillant héritage.
 Quand, libre en son exil, rassuré par son âge,
 De son esprit fougueux l'essor indépendant,
 Prit sur l'esprit du siècle, un si haut ascendant;
 Quand son ambition, toujours plus indocile,
 Prétendit détrôner le Dieu de l'Évangile.
 Voltaire dans Ferney, son bruyant arsenal,
 Secouait sur l'Europe un magique fanal,
 Que pour embraser tout, trente ans on a vu luire.
 Par lui l'impiété, puissante pour détruire,
 Ebranla d'un effort aveugle et furieux,
 Les trônes de la terre appuyés dans les cieus,
 Ce flexible Protée était né pour séduire;
 Fort de tous les talents, et de plaire et de nuire,
 Il sut multiplier son fertile poison;
 Armé du ridicule, éludant la raison,
 Prodiguant le mésonge, et le sel et l'injure,
 De cent masques divers il revêt l'imposture,
 Impose à l'ignorant, insulte à l'homme instruit;
 Il sut jusqu'au vulgaire abaisser son esprit.
 Faire du vice un jeu, du scandale une école.

Grace à lui, le blasphème, et piquant et frivole,
 Circulait embelli des traits de la gaité;
 Au bon sens il ôta sa vieille autorité,
 Repoussa l'examen, fit rougir du scrupule,
 Et mit au premier rang le titre d'incrédule.»

No será inútil que sepais ahora cuál era en el fondo el verdadero pensamiento de estos hombres cuando no estaban estraviados por la pasión.

Ve aquí las propias palabras de Juan Jacobo:

"La majestad de la escritura me admira, la santidad del Evangelio habla á mi corazón. Ved los libros de los filósofos con toda su pompa, cuán pequeños son al lado de este! ¿Es posible que un libro tan sublime y tan sencillo á la vez sea obra de los hombres? Si la vida y la muerte de Sócrates son de un sabio, la vida y la muerte de Jesus son propias de un Dios." (Cartas de la Montaña libro IV.)

"El Evangelio es sublime y el mas fuerte lazo de la sociedad." (Contrato social.)

Hablando del Cristianismo dice tambien el contrato social:

"Por esta religion santa, sublime, verdadera, los hombres, hijos del mismo Dios, se reconocieron todos por hermanos, y la sociedad que los une, no se disuelve ni con la misma muerte."

"He sufrido demasiado en esta vida para dejar de esperar otra."

Los siguientes testimonios son de Voltaire:

"No se rehusa la doctrina del Evangelio sino para caer en el absurdo."

"Se pierde la razón de la misma manera que se ha perdido la fé, se cae de abismo en abismo, así como de ridiculo en ridiculo. Se pierde el alma con burla de si mismo. Ah! que no pueda yo ayudarte y convertirte, librate de las rechiflas de este mundo y de tu desgracia en el otro!" "Opiniones ininteligibles, hijas del absurdo y madres de la discordia, tal es lo que se sustituye á los dogmas que enseña el Cristianismo." "El error ostentando sus absurdos, é imponiendo silencio al predicador del Evangelio, es el bicho que se nutre de vatas en su mechinal, y que dice al ruiseñor: ven á mi morada para devorarte. Y el ruiseñor respondió: yo he nacido para burlarme de tí y para cantar donde yo me hallo." "La fé es el único asilo á donde el hombre puede recurrir en las tinieblas de su corazón, y en las calamidades de su naturaleza débil y mortal. . . . Nosotros somos niños que tratamos de dar algunos pasos sin andaderas; andamos, caímos, y la fé es la única que nos levanta." (1)

Podria multiplicar tales confesiones, pero esto basta para haceros ver que la religion tiene derecho á los respetos de todos los hombres instruidos, y que los incrédulos son ignorantes y embusteros.

Diderot, uno de los filósofos que tambien han atacado al Catolicismo, escribió esta confesion que es preciso aplicar á los que quieren engañaros.

(1) Estas citas están tomadas de la "Razon católica" de M. de Genonde que nadie ha combatido hasta hoy.

¿No es un escándalo que los jóvenes hablen tan audazmente contra la religión, estando tan poco instruidos en ella?... Se debe comenzar por hacer aprender á los niños el pequeño catecismo de Fleury.»

Ojalá sigan el ejemplo de otro de sus gefes, que habiendo escrito un libro contra la religión titulado *El Espíritu*, decia: "He dado lugar á que se sospeche de mi religión y de mi corazón; pero esta es mi falta la reconozco en toda su extensión y la expio por el mas amargo arrepentimiento. Deseo muy viva y sinceramente que todos aquellos que tengan la desgracia de leer esta obra, me hagan favor de no juzgarme segun la fatal impresión que despues les quede.»

DE LA FELICIDAD.

Toda criatura tiende á su felicidad, este es el fin que sin descanso busca instintivamente el bruto, y que el hombre procura de un modo racional. Para el animal la felicidad consiste en la satisfacción de sus apetitos materiales; para el hombre estriba en la alegría de su corazón! El apetito de la felicidad es inmenso en el fondo de nuestras almas, é incesantemente somos atormentados de una sed de dicha que nada hay que pueda satisfacer. Nuestros corazones devoran los goces de la tierra y las felicidades pasajeras que nos son concedidas, como devora la llama los alimentos ligeros que se le arrojan.

Para todos, mientras que existimos, la felicidad es un lejano horizonte. Marchamos hácia él creyendo tocarlo, semejantes á los niños que corren tras el horizonte que su mirada abraza, y que siempre se aleja á medida que ellos avanzan.

No; la felicidad no es de este mundo, sabedlo bien, ó pobres, jamas mortal alguno la ha encontrado aquí abajo. Vosotros llevais el peso de vuestra miseria, el rico el de las riquezas; y todos los hombres el de su propio corazón con exigencias y dolores que todos sin cesar renacen. No hay fortuna suficiente para llenar lo que el corazón desea. El pobre que come pan negro desea un modesto bienestar, quien esto posee desea la opulencia, y la opulencia cuando ya nada puede apetecer en materia de oro y de placeres, es atacada de ansiedad y de fastidio. ¿Ignorais lo que esto quiere decir? pues el pobre operario que con el sudor de su frente gana el pan apenas necesario á su familia y que por la noche vuelve á su hogar y es recibido con las solicitudes de una esposa virtuosa, y con los cariños de sus hijos, goza de una felicidad á que el rico no puede aspirar: porque la dicha no está en las cosas exteriores, sino en el fondo del corazón.

Como os lo decia, cada hombre con poca diferencia sea cual fuere su posición, es igualmente agitado de la inquietud, está expuesto á los mismos pesares: y desgracias que nacen de las humanas vicisitudes y es víctima de una sed insaciable de sus deseos.

Las necesidades del hombre crecen en proporción de las satisfacciones que le son conocidas, de los goces y comodidades de la vida que se le permiten, de suerte que jamas ninguno de vosotros tiene mas que una felicidad relativa y de comparación. Penetraos de esta verdad, ella sofocará la queja en vuestros labios y no permitirá que insulteis á la Providencia. Lo que acabo de deciros de la riqueza es generalmente cierto con respecto á la ciencia y á las demas situaciones del corazón.

Mientras mas el hombre exploya su inteligencia, mas tormentos experimenta, mas exquisita se hace su susceptibilidad para percibir los pesares que hay en el fondo de todos los sentimientos. El trabajo material os pone al abrigo de una infinidad de sufrimientos morales. No podeis ser el blanco de la envidia, de la ingratitude, ni tampoco sereis perseguidos por las tentaciones de la vana ciencia y vanagloria: os librais de ser víctimas de esas rivalidades de todo género que dividen á la humanidad. La tranquilidad es vuestro patrimonio, exentos como estais de las luchas de partido, de las ambiciones desenfrenadas y de los odios implacables que de ellas resultan.

Los hombres en la vida se asemejan á un ejército en presencia del enemigo, en que los que toman las posiciones mas avanzadas corren mas inminente peligro. La humilde zarza nada teme de los huracanes, mientras que el soplo de las tempestades arranca el árbol de robustas ramas, y el rayo se lanza sobre las mas elevadas cimas.

DE LA POBREZA COMPARADA.

Ahora ó pobres que vivis en el seno del Cristianismo, dirigid una mirada sobre esas naciones aun no iluminadas por su benéfica luz. Teneis la dicha de habitar las regiones mas favorables del globo, y no como esos pueblos abrazados por el sol, ó afligidos por un eterno invierno.

Hay pueblos, ó pobres, en que materialmente sus principes son mas desgraciados que los mas miserables de entre vosotros. Los groenlandeses que habitan cabañas talladas en el hielo, que comen carnes crudas de los animales, cuyas delicias consisten en los aceites corrompidos de la ballena, el Jakuta el Kamstchadalo, que lleva una vida casi semejante, ¿no son mil veces mas miserables que vosotros? Los habitantes de Nueva-Olanda, errantes en sus sabanas, sin domicilio fijo, sin provisiones de ninguna especie, viviendo siempre de los productos de su caza, ó de lo que la casualidad les presente, ¿no son todavia mas dignos de compasión?

No se pueden ver sin profundo sentimiento esas criaturas humanas enflaquecidas por la miseria y el hambre, sin vestido y sin hogar, arrastrando su lamentable existencia de un desierto en otro, algunas veces careciendo de lo mas preciso para mantener á sus hijos, que se ven forzados á darles la muerte.

Los habitantes de la Sierra del Fuego y muchos habitantes y tribus de los mares del Sur de Africa llevan una existencia la mas triste.

No necesitamos ir muy lejos para encontrar esos ejemplos. Preguntad

á los soldados de la Francia que han servido en las armadas de Africa y os dirán que la vida de los árabes nómades es mucho mas dura que la vuestra. Esos desgraciados la mayor parte cubiertos de asquerosos insectos y de suciedad, tienen que acostarse bajo sus tiendas en unas miserables mantas, comiendo el mas desagradable y parco alimento. Yo he preguntado á un frances que ha estado largo tiempo cerca de ese Abd-el-hader que entre nosotros goza de tanta reputacion, y que entonces estaba en el poder. Este francés vivia en su mayor intimidad, y es imposible, dice, llevar una vida materialmente mas dura y miserable, que la que yo he tenido que soportar cerca de ese gefe árabe.

En el seno de nuestra civilizacion hay lugares donde la pobreza es diez veces mayor que la mas grande miseria que pueda haber en Francia. Entre nuestros vecinos de Inglaterra en donde el protestantismo ha dado un tan rudo ataque á la civilizacion moral, el pauperismo es espantoso. La ciudad de Lóndres, por ejemplo, tan brillante en la superficie, tan rica y espléndida, abriga en sus profundidades miserias inauditas, infortunios imposibles de pintar, porque no hay palabras á propósito.

Ved, pues, oh pobres, que hay en el mundo multitud de hombres mucho mas desgraciados que vosotros. Pensad en todos los bienes con que os ha dotado el Cristianismo, y pensad al mismo tiempo en la situacion horrible de esas miserables regiones en que la caridad no ha podido penetrar. Allí no hay hospitales, no hay casas de refugio para los niños abandonados, ni para los viejos; no hay hermanas de la caridad que vengan á aliviar los sufrimientos del cuerpo y las aficciones del corazon. Tampoco hay sacerdotes que hablen al muribundo de otra vida mas feliz, y que le muestren en el cielo un Dios reparador y remunerador de la paciencia y del valor con que se han soportado los dolores; muchas veces ni aun leyes protectoras que permitan al individuo gozar en paz de lo poco que posee y pasar una vida sino feliz, al menos libre de las violencias de sus semejantes.

El mas desastroso despotismo reina entre esos desgraciados pueblos, y siempre la debilidad está á merced del poder y de la fuerza brutal.

Acordaos de que esta vida no ha sido hecha para la felicidad, y comparando lo que sois con lo que son tantas criaturas humanas, debeis dar gracias á la Providencia que os ha hecho nacer en un país civilizado, y cristiano sobre todo.

NECESIDAD DEL TRABAJO.

Si la Religion y la moral mandan á los ricos que den á los pobres, tambien prescriben los medios para no tener necesidad de ocupar á los acomodados. Es mas hermoso vivir del trabajo que de la fortuna, y el honrado y pobre jornalero que moja con su sudor el pan que come, es cien veces mas

noble que el opulento que no habiendo ganado nada por sí mismo, vive en el seno de la abundancia, de los goces y del lujo.

No digo esto para que os enorgulleseis, ni para que tomeis ocasion de despreciar á las gentes ricas, lo digo porque es justo que cada uno tenga de sí mismo la idea que debe tener. Comprender modestamente su dignidad no es ser orgulloso.

El hombre que vive sin trabajar es un parásito sobre la tierra, y Dios le tomará una estrecha cuenta de su tiempo asi como del empleo de su fortuna. Todo hombre ha nacido para trabajar. En la sociedad están los papeles distribuidos de tal manera que cada uno debe estar ocupado por el bien de todos, los unos de una manera los otros de otra.

No digais pues, que ciertos hombres están dispensados del trabajo; porque aquellos que no trabajan son soldados que desertan del puesto donde Dios los colocó. El que tiene una gran fortuna y se aísla de la sociedad activa y laboriosa, para reposar y disfrutar, es tan culpable como vosotros cuando teniendo salud y en que trabajar no lo haceis. Siempre tened presentes aquellas palabras del rey David: "Viviendo del fruto de vuestro trabajo bajo sereis felices y siempre os irá bien:" (S. 127, v. 2.) asi como aquellas de S. Pablo: "El que no quiera trabajar no debe comer." (Epist. 2.^a ad Thess. cap. 3 v. 10.) El que ha gastado su salud trabajandò y se ve forzado á mendigar, la pobre muger sin esposo, el niño privado de sus padres, el artesano que no encuentra ocupacion, todos estos tienen un derecho inprescriptible á la caridad de sus semejantes. No está lejano el tiempo, así lo espero, de que una sociedad mejor y mas bien organizada civilmente, jamas los dejará en la dura necesidad el tender su mano á la piedad, no raras veces insolente, de los ricos. Esas son las miserias respetables y sagradas; el que las repele comete un sacrilegio, y como dice el Evangelio, es un asesino. Mas la miseria que nace de la pereza es un oprobio y una mancha.

El hombre indolente y bajo que no quiere mover su brazo y que teme el sudor, es un ser digno de desprecio; es un ladron vergonzante que arrebató la limosna que Dios reservaba al huértano, al tullido y al enfermo.

Procurad bastaros á vosotros; el pan del trabajo será mas dulce á vuestra paladar, que el pan de la limosna; la mesa frugal cubierta con el fruto de vuestros sudores, os será mas grata que la abundancia proveniente de otra parte.

El disgusto nace del reposo, el apetito nace del trabajo, de la misma manera que la salud del cuerpo y la alegría del espíritu.

El hombre se santifica por el trabajo que es un mérito al mismo tiempo que un deber. Es una especie de armadura que circunda al corazon para librarlo de los vicios, los cuales con la pereza y ociosidad encuentran abiertas las puertas todas.

Que el tentador os encuentre siempre ocupados para que nunca tenga entrada en vosotros; se alejará como el enemigo que ve por todas partes amurallada la ciudad y á todos los centinelas en sus puestos.

Asi es como el trabajo hace mejorar á los hombres á las sociedades; y al contrario, cuando todos se abandonan á la inaccion, los pueblos se corrompen y no tardan en perecer.

Ved al perezoso: ama el reposo y el sueño, teme el sol del Estío y el frío del Invierno, se espanta de la fatiga y permanece en su casa; pero es necesario vivir, la miseria lo arroja de allí, no quiere trabajar y mendiga, tras de sus harapos deja ver su repugnante vicio, es rechazado y no le queda mas arbitrio que la carrera del crimen, su perdicion y la de su familia.

Todos los días nuestros tribunales tienen que arrojar á la prision ó la muerte á multitud de desgraciados que han sido víctimas de la pereza.

Inculcad á vuestros hijos desde la mas tierna edad el amor al trabajo; tenedles á vuestra vista el mas tiempo que podais, procurad que adopten vuestros mismos modos de vivir. No consintais, sino mediante razones graves, el que emprendan otra carrera, la ambicion pierde á multitud de jóvenes, y muchas veces los padres se hacen mentidas ilusiones sobre las disposiciones que creen descubrir en ellos.

Conservad sobre todo, hábitos de orden en vuestra casa, calculad con exactitud lo que debeis gastar atendidas vuestras ganancias. No os dejéis llevar del deseo de imitar á los ricos; que el fruto de vuestro trabajo no sea gastado en frivolidades y en satisfacer gustos extravagantes. El pobre debe trabajar para proporcionarse las cosas útiles, y solo un insensato se priva de lo necesario para brillar á los ojos del mundo. Hay muchos entre vosotros que comen un pan negro por tener vestidos lujosos, no comprendiendo que un modesto traje es el adorno mas bello. ¿De qué sirve ocultar harapos bajo bellos y finos lienzos? El que se abandona á semejantes locuras debe temer verse arrastrado algun día, para satisfacer tales necesidades, á adoptar otros recursos que no sean los del trabajo y la honradez.

Mientras mas avanzamos bajan mas los salarios y suben de precio las cosas de primera necesidad. Por la constancia en el trabajo, y por el orden y una prudente economia conseguirá la clase pobre combatir con buen éxito la necesidad y alejar de si la miseria.

DE LA ASOCIACION.

No es bueno que el hombre esté solo. (Génesis cap, 2 v. 18.) Estas palabras salidas de la boca del mismo Dios, contienen una verdad que debe llamar muy fuertemente vuestra atencion.

La asociacion que os recomienda Dios en las Escrituras, que desde sus principios el Cristianismo planteó entre vosotros, y á que os convida sin cesar, es lo mas útil é importante; y no está muy lejos la época en que será vuestro único refugio contra la miseria y las calamidades que de todas partes os rodean.

Ya comprenderéis que no trato de hablaros de esa clase de asociacion en que se reúnen los hombres con un fin de revolucion y desobediencia, y que su último resultado no puede ser otro que turbar violentamente el orden de las sociedades y trastornar las autoridades constituidas en interes de la co-

comunidad. Quiero hablaros de esa asociacion que deberá uniros con los lazos de la fraternidad y del amor, para que los unos á los otros os ayudeis á soportar el peso del trabajo, de la miseria y de tantos males que os han tocado en suerte.

Quiero hablaros de una asociacion que reunirá en una todas vuestras voces, para hacer os escuchar en vuestras justas reclamaciones cuando seais oprimidos, y que dará á la expresion de vuestros derechos un poder moral que nadie será capaz de resistir.

El aislamiento es la debilidad, la union es la fuerza.

Ved en el campo la encina mas vigorosa; sus potentes raices penetran profundamente en la tierra, y su cima orgullosa se mece hasta las nubes; pero está sola, y cuando la tempestad se desencadena, su tronco cruje y sus raices son arrancadas del suelo.

Por el contrario, los árboles del bosque, reunidos, entretegidos unos con otros, oponen una invencible muralla al huracan que estrella en ellos sus furiosos impotentes.

Una cuerda separada se rompe al menor impulso, y las cuerdas unidas resisten todo esfuerzo.

Haced como las hormigas, que se juntan muchas para arrastrar lo que una sola no puede mover. Imitad á las golondrinas, que en bandadas, emprenden sus correrías; á los bueyes de vuestros ganados que unidos en medio del campo, forman con sus frentes un muro impenetrable á las bestias feroces.

Considerad los trabajos de la industria humana, esos monumentos de arquitectura por la enormidad de su masa, esos puentes gigantescos que salvan los mas caudalosos rios, esos grandes trenes de vapor; pensad al ver todo esto, si un solo hombre habria sido capaz de tanto: seria como una gota de agua en el Oceano. Y sin embargo, los brazos lo han hecho todo; la asociacion ha multiplicado la fuerza humana.

Haced, pues, con vuestros corazones y con vuestras almas lo que habeis hecho con vuestros brazos. Unios por el trabajo y por la comunidad de intereses.

Formad entre vosotros asociaciones de socoros mutuos; de suerte que el trabajador enfermo ó sin ocupacion encuentre siempre un recurso entre sus compañeros.

Unios para pedir legal y respetuosamente las mejoras que os son debidas.

La sociedad marcha en una via fatal para el artesano aislado, y solo favorable para los grandes especuladores. ¡El artesano desaparece, la máquina lo reemplaza; su condicion no es otra que convertirse en una rueda de la nueva industria! Casi ya no hay en que se pueda ejercer un acto de inteligencia, todo es una simple maniobra. Cualquiera mano vale tanto como otra, por consiguiente nada de emulacion, nada de estímulo para la habilidad.

Pedid, pues, que se organicen el trabajo y los salarios; pedid que se os dé parte en esos intereses de la obra industrial, que amenaza convertirlo todo en provecho de los capitalistas y de los empresarios.

Si leyes favorables no vienen á daros las garantías que exigen vuestros